

Alberto Garzón: tras abandonar sus responsabilidades al frente del ministerio de Consumo, y después de anunciar su salida de la coordinación federal de Izquierda Unida, Alberto Garzón se incorpora al equipo de articulistas y analistas políticos de elDiario.es. Lo que sigue es el final de su primer artículo en este digital. El subrayado es mío. José María Álvarez Rodríguez.

Una izquierda para un proyecto político distinguible

Garzón invita al optimismo, a afrontar sin miedo el futuro político, protegiendo y ampliando las conquistas políticas de nuestro país que es hoy vanguardia y referencia en el mundo occidental.

... Por lo general es bastante conocido que, ante las derrotas sociales y electorales de la izquierda comunista, como ocurrió entre 1977 y 1982, importantes sectores se han pasado a la socialdemocracia, ya fuera como votantes o como cuadros políticos. La historia de la izquierda radical en España está salpicada de procesos similares, con derrotas políticas y electorales a las que seguían **escisiones por la derecha**. Pero son bastante menos conocidos los **casos contrarios**, que hoy traigo a colación.

Precisamente en las elecciones de 1982 **Santiago Carrillo** tuvo que dejar la Secretaría General del Partido Comunista de España tras unos malos resultados. El histórico líder comunista había sido durante la década anterior el principal partidario de la corriente eurocomunista en España, y sus movimientos tácticos, entre ellos todo el proceso de Transición y los Pactos de la Moncloa, habían desconcertado a la militancia comunista. Sin embargo, quien fuera el máximo defensor de esos regates cortos, fundó en 1986 un nuevo partido comunista de intransigencia doctrinaria y radicalismo discursivo. Una vez que el secretario general ya no veía posibilidades de ganar, se retiró a sus viejas proposiciones ortodoxas en las que se sentía cómodo –aun sabiendo probablemente de su inutilidad práctica–. Quien ya había pasado a la historia como padre de la recuperada democracia constitucional española ocupó su tiempo durante aquellos años en **defender explícitamente la dictadura del proletariado** a la vez que acusaba a la recién fundada **Izquierda Unida de ser la liquidación del comunismo español**. Aquella actitud le duró poco, porque su partido apenas pasó del 1% y pronto se disolvieron. Curiosamente la mayoría de sus activos pasaron a engrosar las filas del PSOE, si bien no el propio Carrillo.

También **desde hace unos meses, y previamente a las últimas elecciones generales**, había una sensación parecida en el ecosistema de **la izquierda española**. El diagnóstico que se trasladaba era que había llegado el tiempo de los reaccionarios también en España, y que lo que tocaba era pasar a las trincheras defensivas de la inocuidad política. Así, lo que hasta ahora había sido vendido como inteligentes movimientos tácticos, incluso de **cesiones estratégicas** en discursos y prácticas en beneficio de futuros réditos políticos, ahora de repente se convertía todo ello en expresión de la **máxima traición a la causa**. Este giro de los acontecimientos no es, a pesar de todo, una transformación irracional. Se trata sencillamente de una posible –pero no la única– **conclusión lógica ante un pésimo diagnóstico: que está todo ya perdido**.

Creo, honestamente, que la izquierda debe trabajar por evitar ambas tentaciones. **En ambos casos se trata de una claudicación**, aunque con formas diferentes. El escenario político europeo y mundial es de máximo peligro, pero nuestro país tiene por delante una oportunidad crucial, si bien no exenta de riesgos, que debemos aprovechar. España es un **país vanguardia** en muchas dimensiones, como ocurre respecto a los derechos LGTBI, la legislación laboral, la sanidad pública, el pacifismo y la solidaridad internacional y la lucha contra el cambio climático, entre otros. España es, no lo olvidemos, una **referencia** que se alza en contraste con las derechas más reaccionarias del continente. **Proteger y ampliar todo ello debería ser el objetivo central de las izquierdas en este ciclo.**

Atendiendo a lo ya expresado, creo que nuestro camino pasa por emplear todas las herramientas para **erradicar las causas de la dislocación social** por la que atravesamos. Por eso es tan sumamente importante el **blindaje y ampliación de los derechos y servicios públicos, así como de cualquier otra institución que proteja a los sectores populares**. Una estrategia, con sus tácticas correspondientes, de naturaleza constructiva y optimista. Una estrategia con un horizonte que no sea el de contener el aliento presas del miedo.

En definitiva, no creo que sea suficiente con una izquierda que se presente proféticamente como antítesis del caos presente o venidero. Si bien las diferentes izquierdas tienen que **colaborar y tejer alianzas**, tampoco me parece útil una izquierda incapaz de elevar un proyecto político indistinguible de otras fórmulas ya existentes. Y mucho menos es de utilidad alguna encerrarse en posiciones políticas que a lo máximo que pueden aspirar es a tener razón –la razón más pesimista– pero nunca a tener el poder para construir algo bello.

Alberto Garzón, 29 de noviembre, 2023

[LEER TODO EL ARTÍCULO EN eIDiario.es](#)